

# Sudamérica en la agenda

PILAR RAHOLA

LA VANGUARDIA, 21.04.09

En un artículo de enero pasado planteé la urgencia de la "agenda americana", en la nueva Administración. Me atreví a asegurar que, o Latinoamérica pesaba sensiblemente en esa agenda, o estaríamos ante el primer error del flamante presidente. La cuestión no era baladí. El continente sudamericano es uno de los grandes retos de la política exterior norteamericana, y descuidarlo, o mantener las erráticas políticas actuales, era empezar la nueva Administración con un peligroso lastre.

Si Obama quería marcar un nuevo paradigma, tal como había prometido enfáticamente, no era suficiente con cerrar Guantánamo y pasearse por Europa, sonrisa en ristre. Sudamérica exigía algo más que gestualidad amable, exigía un aterrizaje forzoso en sus problemas endémicos. En línea con la preocupación de muchos analistas del continente, personalmente estaba convencida de que "la agenda americana" estaba tan sobrecargada de bombas de tiempos, como preñada de esperanza. Al fin y al cabo, Estados Unidos se percibe, en la densa retina de la memoria histórica sudamericana, como el gigante militar que impuso dictaduras, sangró economías y pisó la tierra sudamericana con las botas coloniales. Conseguir cambiar esa mirada era, en cierta medida, cambiar el mundo.

El pedagogo argentino Saúl Taborda había gritado, en los años 30, que Europa había fracasado, y que había llegado el momento latino, convencido de que se podía reescribir la historia de la civilización, corrigiendo los errores europeos. Pero el mundo posterior a la Segunda

Guerra Mundial, y la Guerra fría quebraron el sueño de Taborda, y sumergieron al continente en un campo de batalla entre dictaduras pro americanas fascistas, y experimentos revolucionarios pro soviéticos de extrema izquierda. Es decir, entre el fuego y las brasas, ardieron los sueños de emancipación, justicia social y libertad, que habían inspirado a los grandes pensadores latinos. Entre la espada y la pared, sólo parecía tener sentido la frase del gaucho Martín Fierro: "Los hermanos sean unidos, esa es la ley primera, que si no se los devoran los de afuera". O peor aún, la única salida, la filosofía de supervivencia del tango Cambalache del famoso Discépolo, a todas luces premonitorio: "el que no llora no mama y el que no afana es un gil".

Finalmente, pues, confirmando los mejores augurios, Obama ha tenido la inteligencia de aterrizar en Latinoamérica, no con las botas coloniales, sino con la palabra amable. Y no sólo con palabras, porque es evidente que la propuesta previa de replantear el embargo a Cuba, ha sido la vaselina que ha facilitado el éxito de la cumbre. Sin duda, el embargo ha sido uno de los graves errores de la política exterior norteamericana. Cerrar ese círculo demoníaco, que alimentaba el victimismo de la dictadura cubana, tanto como abandonaba a los cubanos a su suerte, era la mejor carta de presentación de una nueva era. ¿Significa ello que, por fin, Estados Unidos tendrá una estrategia solvente para Latinoamérica? ¿O mantendrá la política coyuntural de décadas? A tenor de los contundentes gestos de la nueva Administración, cabe albergar un prudente optimismo.

Estados Unidos, pues, ha movido ficha, y lo ha hecho en la dirección correcta: priorizando la mirada latinoamericana en su agenda política, asumiendo los errores del pasado, e iniciando la corrección en su arista

cubana, sin duda la más compleja. La cuestión ahora es saber si esa jugada de Obama, ayuda a desactivar algunos de los delirantes populismos reaccionarios - reaccionarios de izquierdas-que sacuden la zona, y cuya culpa, en los problemas latinoamericanos, no es menor. Es difícil pedir peras al olmo de la demagogia, pero si EE. UU. han movido ficha respecto al continente, éste tendrá que moverlo respecto a EE. UU. si no quiere perder una oportunidad histórica. Cambiar el paradigma es cuestión multilateral, si Latinoamérica no quiere pasar del colonialismo yanqui, al paternalismo. Recordemos la frase de José Martí: "También a un gran hombre lo puede exasperar una miserable mosca". ¿Serán Chávez y sus serviles amigos, esas moscas?